



NÚMERO 22

27 DE OCTUBRE DE 1884

AÑO I

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

### REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:  
**EN ESPAÑA**, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—**EN PORTUGAL**, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

#### SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—Se desea una huérfana... (continuación).—Pensamientos.—Correspondencia particular.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Traje de ceremonia.—2. Traje novia.—3. Puntilla de ganchito.—4. Entredós á punto de cruz.—5. Ramo bordado en malla.—6. Cuadro de ganchito.—7. Puntilla de ganchito.—8. Entredós de bordado Riche-lieu.—A 9 y 10. Trajes de señorita.—11. Encaje inglés.—12. Abrigo de otoño.—B 13. Visita Danicheff.—14. Niña de 4 á 5 años.—15. Traje de casa.—C 16. Niña de 6 años.—17. Abrigo de viaje.—18. Traje de visita.—19. Niña de 4 á 5 años.—20. Bata.—21. Niña de 6 años.—22. Vestido largo de criatura.

HOJA DE PATRONES número 22.—Chaqueta de señorita.—Visita Danicheff.—Vestido de niña de 6 años.

HOJA DE DIBUJOS n.º 22.—Treinta y siete dibujos variados.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de paseo.

#### EXPLICACION

##### DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES número 22.—Chaqueta de señorita (grabado A 9 en el texto).—Visita Danicheff (grabado B 13 en el texto).—Vestido de niña de 6 años (grabado C 16 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS número 22.—Treinta y siete dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de paseo.

Primer traje.—Falda de tafetan tornasolado color de ciruela y azul, adornado de cinco anchas alforzas, que van disminuyendo de anchura de abajo á arriba, de otomano ciruela. Túnica fruncida debajo de la haldeta del corpiño, dispuesta por delante á modo de delantal y bastante levantada sobre las caderas para caer por detrás formando largas ondas. Cuerpo cruzado con solapas y dos hileras de grandes botones de fantasía. Pechera, cuello recto, solapas y bocamangas de terciopelo azul. Sombrero de fieltro ciruela, adornado de plumas azules y de cintas de terciopelo azul.

Segundo traje.—Falda lisa de terciopelo color de hoja de otoño. Gran polonesa abierta á un lado y drapeada á la izquierda sobre la cadera, de modo que forma puf detrás. El costado derecho cae, por el contrario, recto en pliegues escoceses. Peregrina cruzada, prendida en un cinturon de terciopelo cerrado con una hebilla de metal; cuello recto, plastron y hombreras de terciopelo. La peregrina está fruncida á modo de fichú á lo largo de los hombros. Bocamangas de terciopelo: botones de metal, imitando cascabeles. Sombrero de fieltro marron, de alas bullonadas de terciopelo color hoja de otoño; plumas formando penacho sujetas con un lazo de cinta.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE CEREMONIA.—Falda de raso bronce, cubierta de volantes de encaje negro. Cuerpo, paniers y cola de terciopelo labrado negro sobre fondo bronce claro. El cuerpo es de puntas y los paniers están rodeados de encaje. Mangas semi-largas con vuelos de encaje.

2.—TRAJE DE NOVIA.—Falda de otomano almenada. El delantero lleva un plegado de abanico; las ondas, almenadas descansan sobre un volante de blonda. Alrededor de la punta del corpiño van plegados largos paniers guarnecidos de blonda, los cuales se reúnen por detrás con el puf de la cola. Botones de flor de azahar en las mangas, y ramos de las mismas en el corpiño. Corona sencilla, puesta hácia atrás. Velo de tul de ilusión.

3.—PUNTILLA DE GANCHITO.—Este modelo, que se hace fácil y prontamente, es á propósito para enaguas de franela y toda clase de enaguas de uso comun. Se compone enteramente de cadenetas y barritas de puntos alternados, y termina en una hilera de triples piquillos.



1.—Traje de ceremonia

2.—Traje de novia



4.—ENTREDÓS Á PUNTO DE CRUZ, que se puede emplear como bordado para ropa de mesa, ó para guarnecer un cuello á la marinera ó un traje de niño. La cenefa es granate; en los dibujos más oscuros alternan el encarnado y el granate, y en los más claros el azul de dos tonos. Los tallos que enlazan los dibujos son granate.

5.—RAMO BORDADO EN MALLA.—Este elegante dibujo puede alternar con cuadros de bordado fino para componer un rico cubre-piés. Los puntos empleados son el punto de relieve, el de cordoncillo y el de rueda.

6.—CUADRO DE GANCHITO.—El dibujo de este cuadro está indicado con tanta regularidad que basta seguir metódicamente los puntos marcados en él.

7.—PUNTILLA DE GANCHITO.—Puede servir para enaguas y pantalones. Se hace al través, no presentando otra dificultad sino su gran regularidad, pues la labor se compone únicamente de bridas y puntos de cadeneta.

8.—ENTREDÓS DE BORDADO RICHELIEU para ropa blanca.—Las hojas se ejecutan á punto de feston; las ramas á punto de cordoncillo, así como los bordes á los cuales se une el bordado por medio de barritas.

9.—TRAJE DE SEÑORITA.—Falda plegada, de cheviot-limosina marron y rojo sobre gris, terminada en un volantito plegado rubí. Túnica cogida al biés, que deja ver un panier corto, plegado, de velo de la India doble, color de marron liso, adecuado al matiz de la falda.—

*Chaqueta de haldetas redondas*, de paño otomano marron, guarnecida de pieles. La espalda es entallada, y la haldeta no está partida. Bolsillos pequeños á un lado. Esta chaqueta está abrochada con alamares puestos al biés. Sombrero de fieltro marron, guarnecido de terciopelo adecuado y de un penacho de plumas rubies.

10.—OTRO TRAJE DE SEÑORITA.—Falda de terciopelo vulcano, de anchas tablas sobre un volantito de raso. Túnica sencillamente drapeada, de cheviot de pelo, vulcano. Chaqueta y peregrina de paño marron oscuro, guarnecidas de piel. La chaqueta, de espalda ceñida, forma dos grandes tablas huecas. Sombrero Bourboule, de fieltro marron, guarnecido de terciopelo del mismo color y de un lazo de otomano vulcano.

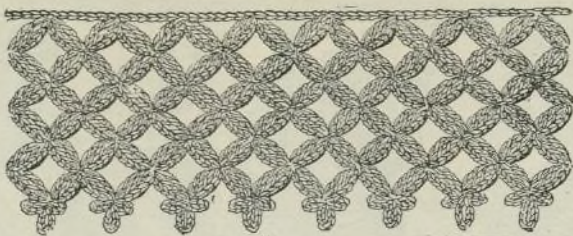
11.—ENCAJE INGLÉS.—Se puede hacer este encaje blanco, negro ó de hilo crudo. Se pone un galon, siguiendo el dibujo, sobre tela de moleskina. En seguida se hacen con la aguja las barritas y los puntos de rueda, que forman la parte calada del encaje. Alrededor se cose un punto de piquillo. Siendo este encaje de color de hilo crudo, se usa para vestidos; blanco, para enaguas, matinées, etc., y negro, para guarnecer manteletas, fichús y túnicas.

12.—ABRIGO DE OTOÑO.—De lanilla brochada y tejido gris y marron. Las mangas dorman, de lanilla lisa, plegadas á modo de alas, caen sobre las manguitas rectas, guarnecidas de una vuelta de terciopelo amaranto como el del cuello recto.

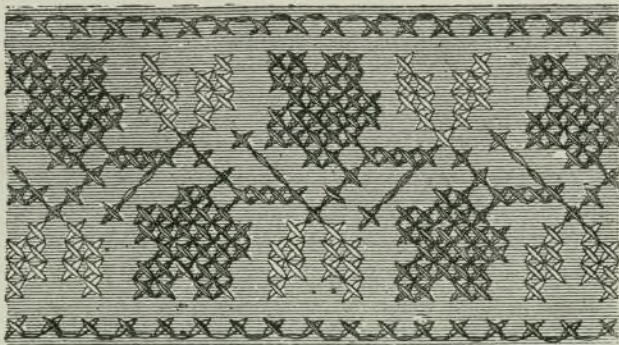
13.—TRAJE DE INVIERNO.—Vestido de siciliana color de seta. La falda forma bolsa y remata en un plegado del mismo color. Túnica abierta, formando dos puntas drapeadas. Puf de ondas flojas.—*Visita Danicheff*, de brochado, terciopelo y otomano seta, de dos tonos, guarnecido de nutria. Alrededor lleva una guarnicion de abalorios oscuros. Capota Coquille de terciopelo seta guarnecida de rosas té.

14.—NIÑA DE 4 Á 5 AÑOS.—Vestido de velo de la India rosa pálido, guarnecido de terciopelo nacarado. El vestido es de hechura de blusa plegada, con corpiño-visita postizo. Este corpiño es muy entallado por la espalda y lleva pequeñas haldetas cuadradas. El cinturón de terciopelo nacarado pasa al través de dos presillas á modo de hebilla. Cuello y bocamangas de terciopelo nacarado. Sombrero de fieltro nacarado, guarnecido de terciopelo del mismo color y adornado con una moña de plumas rosa pálido.

15.—TRAJE ELEGANTE DE CASA, de encaje negro y raso.—Falda plegada á la escocesa; sobrefalda abierta en forma de redingote de modo que se vea la de debajo. Túnica de encaje, elegantemente cogida y sujeta con un lazo flotante de raso. El puf, drapeado un poco arriba, deja caer por detrás la tela en sentido recto. Cuerpo-blusa, con cinturón y hebilla



3.—Puntilla de ganchito



4.—Entredós á punto de cruz



5.—Ramo bordado en malla



6.—Cuadro de ganchito

cincelada, plegada en tablas planas por delante y por detrás. Las bocamangas están adornadas con dos volantitos de raso.

16.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Traje de otomano y terciopelo granate. Falda compuesta de dos volantes plegados, por encima de los cuales serpentea una banda de surah. Camisola de dos bolsas, del mismo surah, que forma puf á una espalda muy entallada. Levita de terciopelo granate, abierta á los lados y por detrás, y con solapas de otomano granate. A cada lado hay una hilera de botones de plata oxidada y granate que realzan la elegancia del traje. En las mangas, botones á modo de brazalete.

17.—ABRIGO DE VIAJE.—De limosina escocesa, guarnecida de felpa nutria en el cuello y en las mangas. Detrás lleva un lazo de terciopelo nutria.

18.—TRAJE DE VISITA.—Falda drapeada, de encaje negro sobre un viso de raso violeta; un volantito violeta remata el borde de la falda. La drapería que cae del puf y el corpiño son de seda de canutillo glicina con aplicaciones de terciopelo violeta oscuro. El corpiño de puntas está adornado de encaje negro y de cuentas de perlas violeta de dos tonos. Sombrero de otomano oro viejo, atado con bridas glicina, y adornado con ramitos de flores color de oro pálido.

19.—NIÑA DE 4 Á 5 AÑOS.—Falda plegada de tafetan gris tornasolado de encarnado. Levita con haldetas de otomano gris. Un puf y un lazo del cinturón de surah cereza levantan las haldetas por detrás. Un encaje blanco plegado forma los puños y guarnece también el cuello y los bolsillos. Sombrero de fieltro gris adornado de una ancha cinta plegada color de cereza y de plumas grises. Una cinta cereza sujeta los cabellos.

20.—BATA de albion azul turquí bordada de sedas granate y rosa. Bolsillos y bocamangas de encaje y raso ó terciopelo granate. Cinturón y cuello de terciopelo granate.

21.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Blusa de raso crema, plegada, terminada en un volantito de encaje. Levita de otomano rubí, sujeta debajo de la bolsa con presillas cruzadas. Cuello mosquetero y puños de encaje viejo.

22.—VESTIDO LARGO DE CRIATURA, guarnecido en la parte inferior con alforzas caladas y con un entredós bordado y adecuado. El cuerpo, con anchas trencillas, está guarnecido de una tira bordada, simulando un descote cuadrado. El mismo bordado en el cuello, en la cintura y en las mangas.

## REVISTA DE PARIS

La sociedad elegante, la sociedad mundana empieza á dar señales de vida, indicios de que despues de haber descansado de sus recientes excursiones, se prepara á reanudar la marcha de su existencia de placeres y distracciones. Algunas elegantes, de esas que siempre hallan modo de tropezar en su camino con esas trompetas de la fama llamadas gacetilleros, han hecho su exhibicion, ó mejor dicho las de sus nuevos trajes en la sala Petit, en donde

los cuadros de la galería de una dama archimillonaria dan nuevo principio á la serie de las exposiciones pictóricas, teniendo esta el caritativo objeto de destinarse sus productos á socorrer la miseria.

Tambien ha vuelto á reanudar su marcha la vida intelectual con la apertura de las cátedras y colegios, echándose principalmente de ver por los ómnibus que circulan por todas partes llenos de escolares con el uniforme ó el distintivo de sus respectivas escuelas.

A esto se reduce cuanto nos da á conocer en Paris la próxima entrada del invierno, pues tampoco ha ocurrido en la quincena que hoy debo reseñar ninguno de los sucesos que forman la esencia de esta clase de revistas.

En cambio ha tenido lugar uno que demuestra hasta qué punto se hallan hoy rebajados los instintos religiosos de gran parte del pueblo parisiense, y que ha tenido el inusitado privilegio de servir por espacio de una semana de pábulo á las conversaciones. Me refiero á la sacrilega profanacion de la iglesia de San Nicolás de los Campos.

A consecuencia de una expropiacion, por causa de utilidad pública, de la parte de dicha iglesia afecta á las sacristías, ha habido ciertas cuestiones entre el Ayuntamiento y el párroco de la misma. El día 6 de este mes era el fijado





# EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentholina dentífica que prepara el D.<sup>o</sup> Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.

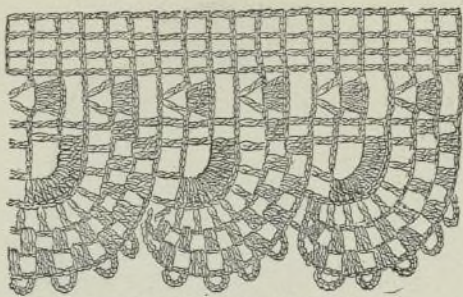




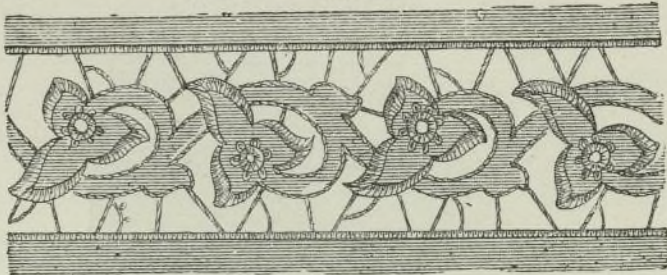


por el primero para que las sacristías quedaran evacuadas y entregadas al municipio, mas habiendo protestado el párroco fundado en una informalidad de procedimiento, intervino en el asunto el populacho, y en la tarde del citado día invadió la iglesia una numerosa turba de hombres y mujeres, viéndose entonces en ella tristes y lamentables escenas. Unos, con la cabeza cubierta, subían á los púlpitos y se ponían á predicar sermones no inspirados por cierto en los preceptos evangélicos; otros, prorumpiendo en risotadas á cada frase de subido color que escuchaban, encendían sus pipas é inundaban de la acre humareda del tabaco las bóvedas del templo en el que hasta entonces sólo habían subido al espacio las olorosas espirales del incienso, ofrenda digna de la Divinidad; otros se hacían traer jarros de vino y convertían el sagrado lugar en inmundicia, y otros por fin se solazaban en los oscuros intercolumnios con livianas mujerzuelas olvidadas de la santa misión de la mujer en esta tierra, mientras algunas de ellas se entretenían en comer patatas fritas en los altares. Algunos fieles quisieron protestar de semejantes escándalos, siendo esto causa de que en el templo se trabaran riñas acompañadas de gritos, aullidos y carcajadas.

Al día siguiente reprodujeron las mismas repugnantes escenas los alumnos de las escuelas laicas del barrio, guiados por algunos mozalbetes, habiendo resonado por



7.—Puntilla de ganchito



8.—Entredós de bordado Richelieu

espacio de una hora en el templo toda clase de gritos, canciones, imitaciones de las voces de los animales y no cesando la algarazara hasta que los agentes de la autoridad, requeridos por el párroco, hicieron despejar la iglesia.

No parecía sino que habíamos vuelto á los mejores días de la Comuna.

Parece imposible que en el corazón de París, en plena tranquilidad material y sin el menor pretexto que pudiera dar algún viso de fundamento al escándalo, se cometan tan sacrílegas acciones, que no tan sólo son una ofensa al Todopoderoso, sino también á los sentimientos religiosos de la mayoría de la población; pero la propaganda materialista ha de producir necesariamente su efecto, y ya es sabido que el populacho tosco é ignorante ha sido, es y será siempre masa preparada para todo lo que á esta clase de excesos se refiera.

\*\*

Pero doblemos la hoja, y presentemos á París bajo otro aspecto, que aunque no más ideal, puede dar una idea de lo populoso de esta ciudad. El aspecto á que me refiero es el gastronómico. ¿Quieren saber mis lectoras lo que aproximadamente se necesita todos los años para sustentar los dos millones y pico de habitan-



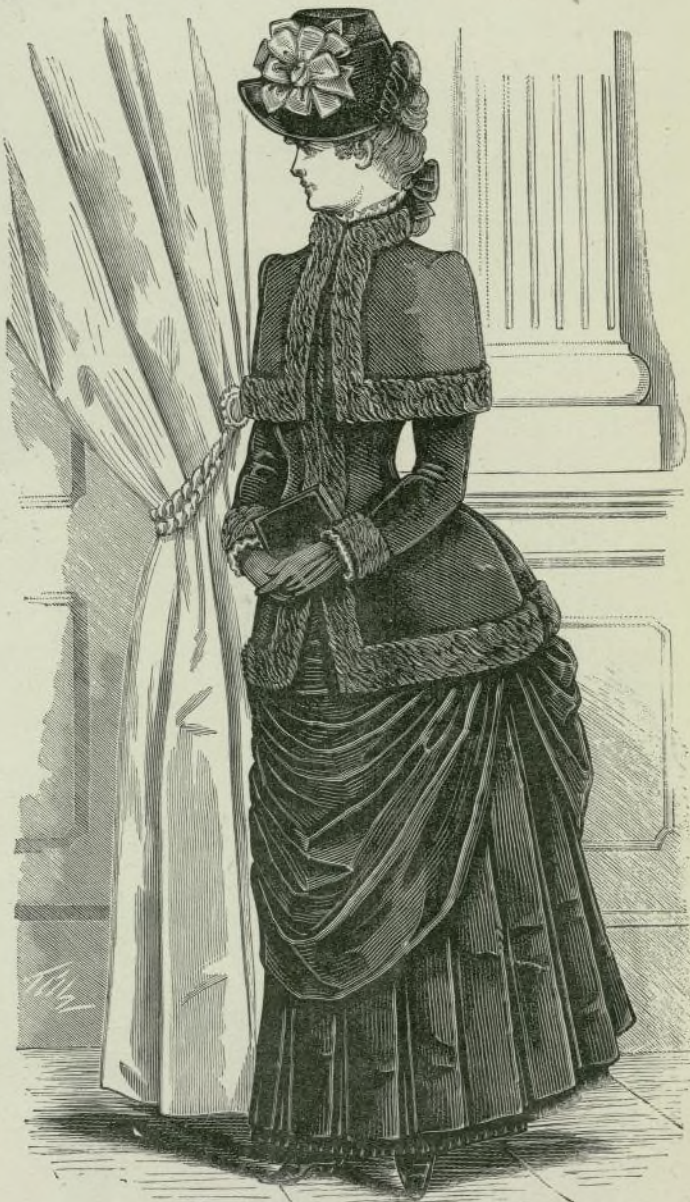
A 9.—Traje de señorita

tes de esta Babilonia? Pues consideren las siguientes cifras:

Segun datos oficiales, durante el año 1883 se consumieron en París 175,731,126 kilogramos de carne, procedente de las siguientes reses: bueyes, toros y vacas, 370,734 cabezas; terneras, 195,246; carneros, 2 049,106; cerdos, 370,097: es decir, que se sepultó en los estómagos de estos buenos vecinos la carne de unos tres millones de cabezas de ganado. A estas cifras hay que añadir veinticuatro millones y medio de kilogramos de caza y volatería, veintidos millones y medio de pescado, cerca de seis millones de mariscos, y más de cinco millones de kilogramos de ostras; veintin millones y medio de huevos, 4,717,797 hectolitros de vino y 305,674 de cerveza. Si el parisiense hace como se ve un regular consumo de todos estos artículos, en cambio es bastante sobrio por lo que respecta al pan, pues apenas excede el consumo de este tan principal alimento, de 400 gramos diarios por individuo.

Como última particularidad añadiré que en los mataderos se ha dado muerte á 9,485 caballos, 307 asnos y 40 mulos, cuya carne, guisada y sazónada de distintos modos, ó incluida en diferentes clases de embutidos, habrá sido consumida inconscientemente por muchas personas muy ajenas de suponerlo; pero ojos que no ven... estómago que no siente.

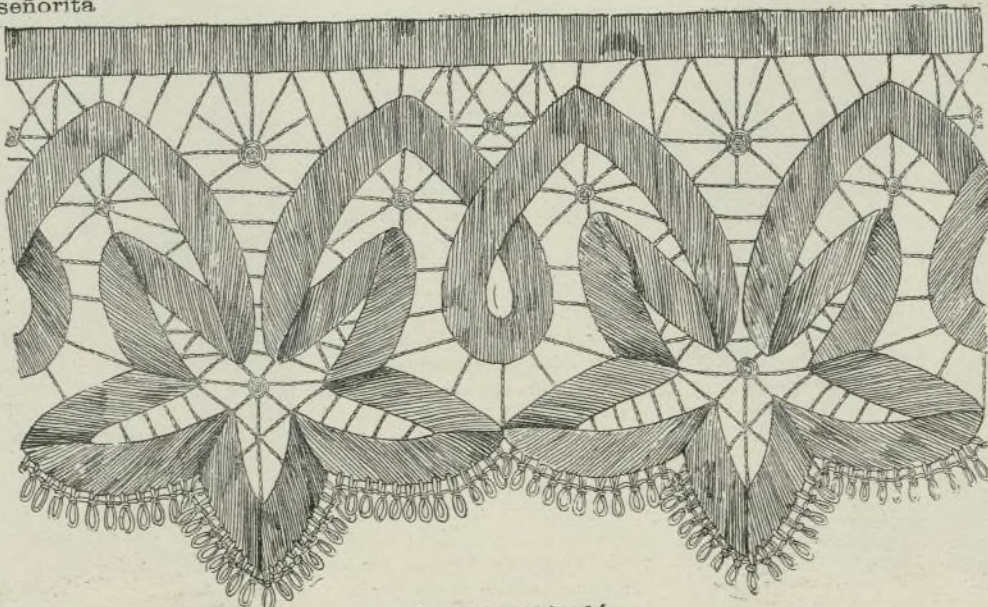
\*\*



10.—Traje de señorita

Entre las curiosidades, dignas de ser visitadas, que París encierra hay una que me permitiré recomendar á las personas que tengan que venir por aquí, en la seguridad de que han de agradecerme esta recomendación. Me refiero al soberbio establecimiento que no ha mucho tiempo se ha consagrado en el Jardin de Plantes á los reptiles. El departamento en sí mismo es elegante, bien acondicionado y perfectamente adecuado al objeto con sus cristales que permiten ver desde fuera y las estatuas de tascinadores de serpientes que guardan sus puertas.

Entrad en él, impresionables amigas mías, y si no os molesta el soportar por espacio de diez minutos el calor digno de las orillas del Nilo que hace en su interior, os vereis delante de una familia entera de cocodrilos que se refocilan en el agua, con la vista atónita; las ter-



11.—Encaje inglés

ribles mandíbulas entreabiertas, y tan inmóviles como si estuviesen disecados. ¿El monstruo duerme ó acecha una presa? Esta pregunta se hacen los curiosos, no sin cierto recelo á pesar de las medidas de seguridad tomadas para separarle del público. Su color, su forma, su silencio, su inmovilidad, todo es siniestro.

Luégo va pasando á nuestra vista todo el órden de los saurios en sus múltiples especies hasta llegar á los geckos, de tan grotesca forma, con su anchurosa boca que se abre desmesuradamente para tragar la presa entera; y á los lagartos, entre los cuales el gran lagarto verde brilla como una esmeralda de cambiantes destellos.

Viene á continuación la prolongada serie de los ofidios ó serpientes, algunas de las cuales yacen envueltas en la protectora manta que sus-



tituye en lo posible el cálido clima de su patria. ¡Qué esplendor de matices y de dibujos se admira en los pitones de Asia y en los boas de América! ¡Qué magníficamente engalanados están estos seres exóticos! No parece sino que vayan vestidos de terciopelo, de raso y seda con reflejos irisados dignos de ser estudiados por las más hábiles modistas. Este se enrosca á un árbol como el demonio que tomó su forma para tentar á Eva; aquel debe maldecir la mezquina bañera que se le concede, echando de ménos los pantanos pestilentes de las islas orientales donde se retuerce entre los bejucos tan flexibles, tan bellos pero tan mortíferos como él.

La serpiente de cascabel que aterra á ciertos animales hasta el punto de privarles de la voluntad de sustraerse á la muerte, está aquí como entorpecida y siempre enroscada, sin brillo y sin movimiento; en cambio las víboras que vibran su dardo amenazador parecen más temibles á pesar de su escaso tamaño.

En resumen, se sale de esta visita con cierto malestar, mezcla de fascinación y de tristeza. ¡Cuántas reflexiones sugiere la vista de esas razas malditas, de esos criminales inconscientes, que provistos de sus dientes y su veneno, matan tan sencillamente como respiran; de esos reptiles que con su frente deprimida, sus hoscas miradas y sus movimientos furtivos, parecen malhechores. Y sin embargo, no falta quien los domestique, y en el Indostan hay hombres que al són de la flauta hacen bailar á la terrible serpiente de anteojos, y en el Cairo fascinadores de áspides que obligan á hacer el muerto á esos seres que llevan la muerte en los labios. Los criminales humanos ¿podrán hallar quien así los domestique y amanse, sobre todo en esta época en que se niega al divino Hacedor de todas las cosas, al que se apiada de la ignorancia y perdona al que se arrepiente?

\* \*

Pero ya es tiempo de que me ocupe de la cuestión que más interesa en mi concepto á las amables suscriptoras de este periódico, y para disipar en parte el efecto que haya podido producirles una revista dedicada hoy, á pesar mío, á tratar de asuntos, si interesantes, poco amenos, las indemnizaré ocupándome de la moda en su parte más simpática, esto es, describiendo la de los trajes de novia que más aceptación merecen. Puesto que la época en que entramos es aquella del año en que se suelen hacer preparativos para encender próximamente la antorcha de himeneo, nada más natural que facilitar los datos que contribuyan á llevar á cabo con acierto un asunto de tanta importancia.

Para dichos trajes se pueden usar toda clase de tejidos de seda, y hasta el terciopelo, prefiriéndose hasta ahora el liso al adamascado y al brochado.



12.—Abrigo de otoño

ceñida con un brazalete de flores, atado á un lado como el collar.

La confección de este traje, tan rico como sencillo, es muy fácil; su gracia está en los detalles, en el collar, en los brazaletes de flores, en el dibujo nuevo de la falda y sobre todo en el plastron de encaje.

La corona de desposada es de hechura antigua, con dos bandas de flores, poniéndose la primera á cinco centímetros de los cabellos, cuando estos caen un poco sobre la frente.

El gran velo de tul va sujeto á cada lado, en el punto de unión de las dos bandas de la corona.

\* \*

Esta quincena ha sido fructuosa para las empresas teatrales. En la Opera-Cómica se ha representado por primera vez con buen éxito la ópera *Joli Gilles*, letra de C. Monselet y música de F. Poise, habiendo obtenido tantos aplausos el poeta como el compositor, lo cual no sucede frecuentemente. Este éxito será tanto más duradero cuanto que su ejecución ha sido acertadísima.

En el teatro del Renacimiento se ha estrenado la comedia en cuatro actos de Decourcelle y Bloch, titulada *la Amazona*, que ha sido muy bien recibida, y que constituye para el nuevo teatro una obra de seguros resultados.

En el Teatro Italiano ha tenido lugar el gran festival á beneficio de las víctimas del cólera en Francia y en Italia, festival que ha sobrepasado á los generosos propósitos de sus organizadores, así por el concepto artístico como por el económico. Nada menos que unos

En cuanto al encaje, ya sea de punto viejo, ó de bolillos ó de telar, en este momento entra en la composición de todos los vestidos. El tono encarnado del encaje es de un efecto maravilloso sobre las sederías, no habiendo nada que pueda reemplazarlos.

Las telas más en boga son el poul de seda, la siciliana gruesa, el otomano, la cachemira de seda, la seda gruesa de Florencia y el raso maravilloso, tejidos que por lo común son flexibles, de un tono lechoso y que se armonizan perfectamente con el encaje que predomina en este momento.

He visto un traje de raso maravilloso y poul de seda, que juzgo oportuno describir. Puede hacerse con todas las telas lisas cuando no son muy recias, y por esta razón me he fijado en él.

La falda, plegada á plieguecitos bien definidos, deja ver por abajo dos pequeños volantes de encaje; pero este plegado reclama particular mención. Los pliegues, que se hacen verticalmente, están fruncidos por grupos de cinco ó seis. Este fruncido se repite en lo alto de cada pliegue, á una distancia de cuatro á cinco dedos. La segunda hilera se frunce también, pero en sentido opuesto á la primera, y todo esto alrededor de la falda, de un modo regular, formando un dibujo de losanjes ó rombos. El efecto es tan gracioso como nuevo.

Sobre la falda cae una túnica abolsada de encaje, fruncida alrededor del corpiño, que es de largas puntas por delante y por detrás. No se ven los botones del corpiño, porque el delantero está oculto por una bolsa de encaje, cuyo extremo llega á la punta de aquel. Esta bolsa forma plastron por delante, estando rodeado de botoncitos menudos de flores de azahar puestas unas sobre otras como los botones de un peto militar.

En el hombro izquierdo, un ramillete de botones y flores forma hombrera.

La cola, postiza, está fruncida á frunces muy finos. Sobre el pul va ceñida con una banda de encaje que se ata y se pliega allí flojamente, y está sujeta con un ramo de flores de azahar, fijando al mismo tiempo la amplitud de la cola, que sigue hasta abajo terminando en anchas tablas que forman cola cuadrada.

Compone el cuello una rucha de encaje formando gorguera y rodeada de un angosto collar de botones de azahar que se ata á un lado con una cintita de raso.

Las mangas terminan en una guarnición duquesa, de encaje,



B 13.—Visita Danicheff

14.—Niña de 4 á 5 años



15.—Traje de casa

C 16.—Niña de 6 años



treinta números comprendía el programa; en cualquiera otra ocasion el público no hubiera podido resistir seguramente tan prolongado espectáculo, pero en esta, las horas trascurrieron sin sentir, tantas y tales fueron las maravillas de ingenio, talento y conocimientos escénicos que desplegaron todos sus protagonistas. Hubo largos y nutridos aplausos para todos; pero las heroínas de la fiesta fueron la Sembrich que, presentándose en dicha noche por primera vez ante el público de París, supo captarse desde luego sus simpatías y hacerse aplaudir con entusiasmo en el aria de la locura de *Lucia*, y la celeberrima Ristori que, representando la escena del sonambulismo de la tragedia *Macbeth* arrebató á los espectadores con su arte admirable y su maravillosa sencillez. Para la inimitable trágica italiana ha sido el triunfo de dicha noche.

El resultado económico ha sido de consideracion, pues se distribuirán 23,000 francos entre los necesitados franceses y napolitanos.

Pero el suceso más culminante, el clou teatral de la quincena ha sido el estreno del baile *La Corte de Amor*, puesto en la escena del *Eden-Théâtre*. ¡Qué aparato escénico tan sorprendente! ¡Qué riqueza en trajes! ¡Qué combinaciones tan admirables! ¡Qué gusto en todo! Quinientas representaciones se han dado en el mismo teatro del baile *Excelsior*; pero á juzgar por el entusiasmo que ha causado *La Corte de amor* y sobre todo su cuadro final de la *Danza de las flores* en el que se ha reunido cuanto pueden proporcionar el lujo, el arte y los elementos de toda clase de industrias aplicadas al teatro, es de suponer que el segundo superará al primero en el número de representaciones.

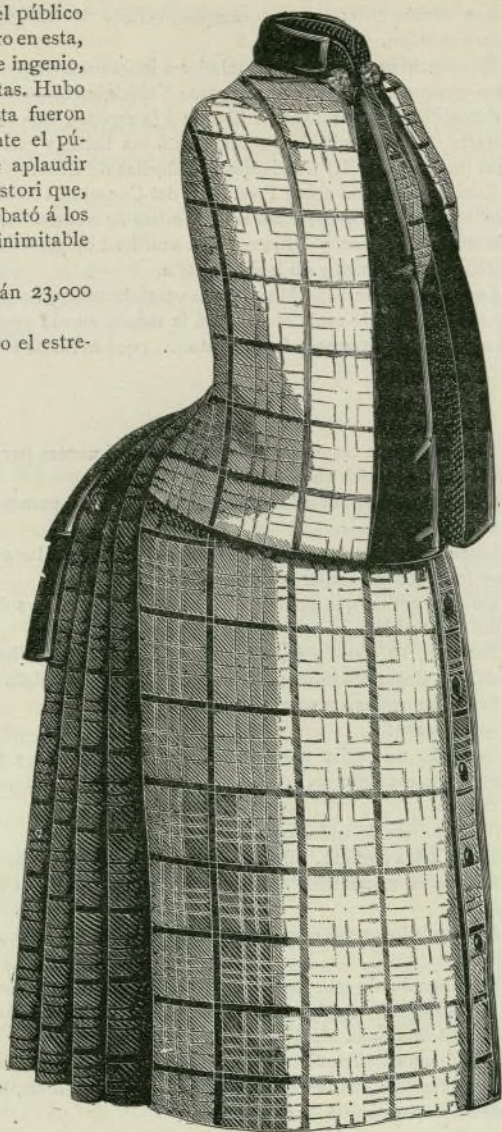
\* \*

Para concluir, pondré en conocimiento de mis lectoras una moda que tiene su origen en Inglaterra, y que podrá ser cómoda; pero que en mi concepto no peca de limpia.

Trátase, por motivos de higiene segun parece, de suprimir las medias y los calcetines, llevando los pies desnudos dentro del calzado.

La propaganda que al efecto se hace, ¿tendrá resultado? Por mi parte lo dudo.

ANARDA.



17.—Abrigo de viaje

ravilla, mereciendo y con justicia muy mucho los aplausos que le ha tributado el público.

Contrataba con la señorita Mendoza Tenorio el actor Sanchez de Leon, joven inteligente y estudioso que posee en alto grado la difícil facilidad de ceñirse á los tipos y caracteres que se le encomienda, pero cuyas buenas cualidades hace desmerecer desgraciadamente una estudiada frialdad que raya en afectacion de no muy buen gusto.

Cepillo se ha presentado en escena con el arreglo en tres actos de Ventura de la Vega, intitulado *Un inglés y un viacaño*, en cuya interpretacion ha merecido entusiastas aplausos y calurosas felicitaciones.

Se anuncia la *reprisse* de *La Pasionaria* de Cano en la Comedia.

Decididamente, Mario, que comenzó su carrera artística como actor cómico, pretende terminarla trágicamente.

Cúmplase su voluntad.

\* \*

En el teatro Español se ha estrenado esta quincena undrama en verso y tres actos, llamado *Las dos ideas*. Al fin del acto primero el autor salió á la escena, volvió á salir al segundo, y al tercer acto, como era muy propio, volvió á salir otra vez, segun es cuenta. Antonio Vico muy bien, muy mediana la Cirera, regular su hermano Alfredo; los demás, ellos y ellas, medianos: el decorado estuvo tambien á medias.

—Pero, ¿y la obra?

—La obra se llama *Las dos ideas*.

## ECOS DE MADRID

El Real.—Inauguracion de la Comedia.—*Las dos ideas*.—*El milagro de la Virgen*.—La Judic y Mazzantini.—La primera reunion.—Un ramillete de bodas.—Ultima hora.

Cuando mis lectores lean estas líneas, el teatro Real habrá abierto ya sus puertas al público.

Despues de la ruidosa cuestion de los abonados de este coliseo con la empresa del mismo, hay quien, temeroso de injustas represalias, llama al teatro de la Opera: *Circo de Gladiadores*.

Al fin y al cabo la lucha quedará reducida á aire.

La Contaduría, en esta ocasion, ha hecho de Spoliarium.

Los ex-abonados han sido las víctimas.

\* \*

En los primeros dias del mes actual se inauguró el teatro de la Comedia.

Habia cierto interés entre la gente del oficio y los aficionados en presenciar esta apertura en la cual la compañía que dirige el señor Mario iba á presentarse al público, como los libros antiguos, corregida y aumentada.

El virus dramático se ha inoculado en el elegante coliseo de la calle del Príncipe.

La Mendoza Tenorio y Cepillo dan cierto color subido á la compañía, en donde, en años anteriores, figuraban la Tubau y Julianito Romea.

Ya la obra elegida para la inauguracion delataba las nuevas tendencias.

*Lo positivo*, de don Manuel Tamayo y Baus, es una hermosa produccion escénica, mitad comedia, mitad drama, ó como ahora se dice en el lenguaje técnico de bastidores, *alta comedia*.

En su ejecucion el público ha aplaudido, en primer término, el previsor talento del señor Mario que tiene el don envidiable de hacer homogéneo y dar unidad á todos los distintos elementos que á su direccion se someten.

Sin embargo, en la obra citada se han manifestado dos defectos de origen casi imposibles de extirpar.

La señorita Mendoza Tenorio ha exagerado un tantico, y aún dos tanticos, su papel; las inflexiones de su voz, sus gestos, sus actitudes y su tono ha resultado más dramático que natural, sin que esto quiera decir que no lo ha desempeñado á ma-



18.—Traje de visita

19.—Niña de 4 á 5 años



20.—Bata

21.—Niña de 6 años



—¿Pero es buen drama ó es malo?  
—Diré á usted; cuestion es esa que su título lo dice.  
—¿No entiendo!  
—Pues, como reza el tal título, la gente se dividió en dos opuestas opiniones; la de un lado decía:—La obra es buena; la del otro porfiaba que era mala y, de esta gresca saco yo que, la verdad se encuentra en..... *Las dos ideas.*

\* \*

Apolo tambien ha estrenado; no Apolo dios, sino Apolo teatro.

La zarzuela hace allí de las suyas.

Todas las noches se canta en él por todo lo alto y se declama por todo lo bajo.

El corazon humano es incomprensible, y los autores de zarzuela más incomprensibles todavía.

No parece sino que todos los días, al abandonar la cama, se dan de cachetes con la lógica y el buen gusto.

Porque..... veamos si estoy yo equivocado.

La zarzuela es un género híbrido, un monstruo que á ser fuerte sería espantable, pero que siendo como es débil y enteco resulta ridículo.

Ahora bien, tomar en serio estas cosas es el colmo de la ridiculez, es decir, lo insoportable.

Por esto la zarzuela sería es insufrible y tan malos los libreto melodramáticos que para ella se escriben y la música sinfónica que componen nuestros maestros profesores pseudo-alemanófilos.

Lo más natural y dentro de razon sería que, siendo dicho género convencional, artificioso y falso de suyo, se tomase á risa, á broma y á chacota; y que, en vez de escribir *San Francisco de Sena* y otros abortos por el estilo, se compusiesen obras como *Boccacio*, *El día y la noche* y *La Mascota*.

Así nuestros autores darian pruebas de talento y no tomarian, como toman, el rábano por las hojas.

De lo contrario al freir será el reir.

Por ejemplo, hace pocos días se estrenó en Apolo la zarzuela en tres actos, letra de Mariano Pina Dominguez y música de Chapí, titulada *El milagro de la Virgen*, y..... ¿qué ha resultado? que siendo tan discreto y fácil escritor escénico el señor Pina y tan excelente compositor músico el señor Chapí, *El milagro de la Virgen* ha consistido en pasar de su primera representación.

Y, si los excépticos quieren convencerse de que todavía se hacen milagros en pleno siglo XIX, vayan al teatro de Apolo y se harán cruces de ello.

\* \*

La célebre actriz francesa Mad. Judic ha dado en la corte unas cuantas representaciones teatrales del género bufo-truantesco, en el que es una especialidad.

La Judic cantando coplas alegres y picarescas parece una inocente virgen profesa, y cantando el *Santo Dios*, *Santo fuerte* haria ruborizarse á toda una comunidad de monjas infantiles y castas.

Entre toda la sociedad madrileña que ha corrido al teatro de Jovellanos á aplaudirla, la Judic ha distinguido á un torero: Mazzantini.

La actriz ha regalado al diestro un estoque para que descabelle á los toros, y Mazzantini ha dado por cuenta propia y en obsequio de la Judic, una corrida de toros en el vecino pueblo de Vallecas.

Todo me lo explico ménos la actitud del público que ha aplaudido como tercero este duo flamenco.

—¡Viva la sangre torero!—como dice en el Circo de Price el clown Tony Gryce.

\* \*

Como las primeras brisas primaverales abren las primeras flores, los tempranos frios del otoño abren, como por encanto, las puertas de los palacios y de los hoteles que, semejantes á las flores, son ricos en luces, en color y en aromas.

La marquesa de Villa-Mantilla ha solemnizado el día de la Virgen del Pilar reuniendo en su casa de la plaza de Colon lo más notable y elegante de la sociedad de Madrid.

En su entresuelo, decorado al estilo árabe, ha dado la primera fiesta del invierno.

La marquesa, discreta hasta en los más pequeños detalles, ha recibido á sus amigos vestida de azul, que es el color de la esperanza y tambien el de la alegría.

Se recordó, comiendo dulces, esta última temporada veraniega pasada en la Granja, los clásicos corros, las expediciones á los pinos, á las fuentes y á los pintorescos y saludables alrededores de este Real Sitio.

Se habló de música y de cantantes.

—Este año el Real estará delicioso; se anuncian muchos eminentes artistas.

—Prefiero el canto de los pájaros que pueblan los jardines de la Granja.

—Pues á mí me deleita más la murmuración.

—A mí la animada conversacion de las damas.

—Sus voces tienen más armonía que toda la música clásica.

—Y más dulzura que las aves.

—Sobre todo cuando dan el sí.

—Es la nota más hermosa que pronuncian sus labios.

Se habló muy poco de política, se jugó al tresillo y no se bailó.

Los concurrentes salieron complacidos de tan grata y amena reunion.

En ella tuvimos el gusto de saludar á la duquesa de Tetuan; á las marquesas de Donadio, Laguna, Valdeiglesias, Jura-Real y Retortillo; á la baronesa de Eroles; á la esposa é hija del secretario de embajada de Portugal, y á las bellas y graciosas hijas de la ciudad del Guadalquivir señoritas de Leon.

Tambien vimos al señor Presidente del Consejo de ministros ocurente y decidir entre sus amigos como de costumbre, á los ministros de Marina y Ultramar y á multitud de personas del ejército, de la banca y de la diplomacia.

La marquesa de Villa-Mantilla, mostrando su sonriente rostro entre su tocado azul, semejaba á la rosada aurora asomando en un claro y hermoso firmamento..... ¡qué hermosa estaba!

\* \*

Bien dicen que las plantas florecen en la primavera para dar sus sazonzados frutos en el otoño.

Lo mismo es el amor, necesita haber florecido para fructificar.

La naturaleza, en todo sábia, abrasa en el estío á los amantes y les amenaza despues con las nieves del invierno.

No hay célibe que al llegar el otoño no sienta su soledad como un castigo.

Por esto, en esta época del año, todos los amantes hablan solos, y al llegar los primeros frios se les hielan las palabras en la boca, y terminan sus monólogos diciéndose ellos:

—¡Me caso!

Este año no podia evadirse, como los anteriores y como tampoco se evadirán los futuros, á esta ley matrimonial que les es comun.

¡El ramillete de bodas que se prepara es magnífico!

Don Carlos Sedano, hijo de los condes de Casa-Sedano, ha pedido ya en matrimonio á una de las bellísimas hijas de Casa-Flores.

Hé aquí dos *casas* que formarán una dichosa y feliz *manzana*.

El último día de este mes contraerán matrimonio el Director de Beneficencia y Sanidad, don Ezequiel Ordoñez, con la elegante señorita doña María Lecaroz.

El Director de Sanidad que tan brillante campaña ha hecho contra el cólera, en fuerza de perseguir y anotar *casos*, habrá terminado por decirse á sí mismo:

—¡Pues, me caso!

Como es de *ene* serán padrinos el señor ministro de la Gobernacion y su discreta señora.

El jefe va á conferir á su subordinado la gran cruz.... del matrimonio.

*Otrosí*: en breve se verificará el enlace de la hija del marqués de Fontanar con don Fernando Fontes.

F. F. F.

Formarán familia feliz.

El señor Estéban Muñoz, primer accionista del Banco de España, casa á su segunda hija con el marqués de las Encinas. La lista sería interminable.

Enamorados esposos  
que vais de la dicha en pos,  
mi enhorabuena y que Dios  
os haga á todos dichosos.

\* \*

Se ha escrito un propósito cómico para que la Judic destruya el castellano.

De hoy más no se dirá: manos blancas no ofenden, sino: *labios hermosos no han menester prosodia.*

SIEBEL.

Madrid 19 octubre.

## SE DESEA UNA HUÉRFANA...

(Continuacion)

### IV

—¿Será que la Sra. de Enriquez haya encontrado su anhelada huérfana y que ésta ha caído enferma desde un principio?...

Esto venia pensando el Dr. Lopez mientras se dirigía á la casa á donde habia sido llamado por la diligente Josefa. Caminaba el excelente médico á buen paso, todo lo rápido que le permitian los muchos saludos á que tenia que corresponder. Deteníase, es cierto, lo ménos posible con cada uno de sus conocidos y clientes, pero ese ménos, repetido muchas veces, resultaba un más algo considerable. Quitarse el sombrero al paso de las señoras, dar un cordial apretón de manos á los caballeros, corresponder á unos con una inclinacion de cabeza y á otros con una amable sonrisa, no le ocupaba gran tiempo y era muy bastante para los adultos; pero ¿cómo negar algunas frases cariñosas á los niños que le salían al encuentro

y le daban alegremente los buenos días, y aún á aquellos otros que, más tímidos, se le paraban delante, gorra en mano, solicitando silenciosamente una muestra de afecto? El Dr. Lopez era el médico predilecto y el amigo de los niños: á muchos les habia visto nacer, les habia vacunado, asistido, salvado de la muerte, y no podia resistir á la tentacion de darles un capirotazo en las sonrosadas mejillas ó de meter en sus diminutas bocas una pastilla de malvavisco, de que llevaba siempre provision abundante en expectativa de semejantes compromisos.

Llegó, por fin, á casa de los Sres. de Enriquez, y aún cuando estos no se encontraban en ella, Josefa le enteró del caso y le condujo al aposento de Catalina. Disponíase ya á partir, despues de haberla examinado detenidamente, cuando llegaron aquellos, conduciendo de la mano una hermosísima niña de cuatro años, blanca, rubia, grandes ojos azules, y al parecer triste y aún azorada al verse entre personas desconocidas.

—Hé aquí una niña—dijo el Sr. de Enriquez—á la cual nos proponemos ahijar, doctor. Tenemos excelentes informes respecto de sus padres, gentes de buenas costumbres y de excelente complexion. Los infelices perecieron cuando las inundaciones de Murcia. La amparó una tia muy buena, pero muy pobre, la cual, á pesar de lo mucho que la quiere, ha consentido en cedérsela, atenta al porvenir de su sobrina.

—Bonita por cierto, muy bonita es...—contestó el doctor acariciando á la pequeñina.—Pero se me figura que ha llorado... ¿Qué te pasa, hija mia?...

—Nada, el pesar natural que la ha ocasionado el separarse de su tia. Si la hubiera V. visto cogida á sus faldas y gritando:—¡Madrina! No quiero dejarte, madrina!—Y ha costado realmente trabajo separarla de ella. Esto no importa, al contrario; prueba su buen corazon... Además, se consolará muy pronto; los niños no guardan profundos recuerdos.

—¡Mi madrina!... ¡Quiero á mi madrina!—exclamó la niña, rompiendo á llorar de nuevo.

La Sra. de Enriquez la acarició con la mayor bondad y la dijo:

—Vamos, vamos á tu cuarto... Verás qué muñeca tan grande y qué bonitas estampas y qué dulces tan ricos...

Y se dirigió á la puerta con la niña, cuando, deteniéndose, se dirigió al médico diciéndole:

—A propósito, doctor, ¿ha visitado V. ya á esa pobre niña que Josefa ha recogido, la hija de la lavandera que murió hace tres días? ¿Qué tal la encuentra usted?

—He puesto ya una receta; pero su enfermedad no es de esas que se curan en pocos días. Sin embargo, no la tengo por incurable; difícil, muy difícil es que, ni pronto ni tarde, ande como V. y como yo; pero puede sin duda alguna, aliviarse bastante. Si perteneciese á una familia rica, casi podría responderse de su curacion; pero, aun tal como es, con algunas reglas de higiene constantemente observadas y no dispendiosas, puede hacérsela mucho bien. Pero, lo repito, es asunto largo.

—No importa, doctor, empecemos siquiera, y algo se ganará con ello. Tenemos niña para semanas, quizás meses, porque no queremos echarla á la calle de improvisio, ni tenemos grandes esperanzas de dar con su padre por ahora.

—Está perfectamente, señora; hará V. una obra de caridad que no favorecerá á una ingrata. He hecho que la enferma se espontaneara conmigo y la creo dotada de exquisitos sentimientos. Dentro de algunos días repetiré mi visita. Con que, felicísimos días, señores, y tú, hijita mia, procura ser buena muchacha. ¿Cómo te llamas?

—De hoy en adelante se llamará Juanita...

—¡No, Juanita no!—exclamó la niña—Margarita, quiero que me llamen Margarita!... ¡Madrina! ¡Yo quiero á mi madrina!...

La Sra. de Enriquez hubo de renunciar á consolarla por de pronto.

Margarita—pues no hubo manera de que se aviniese con su nuevo nombre de Ana—se consoló por de pronto á fuerza de dulces y de juguetes; mas cuando llegó la noche y fué cuestion de desnudarla para que se metiera en una camita de palo de rosa muy linda y muy aseada, promovió un escándalo mayúsculo, llamó á su madrina una y cien veces, tan desespe-



radamente como si pidiera socorro, y más que se durmió, podríamos decir que se rindió á la fatiga del llanto. Al siguiente día, apenas despertó, nueva explosión de dolor. Apuradas inútilmente las caricias, probaron de reñirla suavemente, y con efecto, la niña dió tregua á su arrebató; pero en cambio se puso de humor pésimo y no probó bocado ni echó mano de juguete alguno. La Sra. de Enriquez se desesperaba al ver la inutilidad de sus esfuerzos.

Así pasaron bastantes días, durante los cuales no se vió reír, ni jugar á Margarita, como tampoco hubo manera de que se mostrara ménos esquiva con su nueva familia, ni diese á la Sra. de Enriquez el nombre de abuela. Naturalmente, la niña fué enflaqueciendo, desaparecieron las frescas rosas de sus mejillas, y no hay que decir que no se captó la menor simpatía entre los criados de la casa. Josefa, la cocinera, la encontraba muy desagradecida, opinión que no tuvo inconveniente en participar á Catalina; porque ciertos criados antiguos en las casas, y de cuyo afecto no puede dudarse, creen prestar un gran servicio metiéndose allí donde no les llaman.

Trascurrieron más días, y no se conseguía domesticar á la futura ahijada de los Sres. de Enriquez. Una vecina á quien la tía de Margarita comisionó para enterarse del estado de su sobrina, puesto que ella no convenia la visitase por de pronto, contó que la madrina había quedado inconsolable desde que se había separado de la niña, de suerte que muy á menudo exclamaba: —Si no fuera porque se malograria el porvenir de Margarita, nada en el mundo me impediría ir por ella y volverla á mi lado.

La prudencia exigía que la susodicha vecina no viese á la niña sino á través de una vidriera; pero Margarita la conoció en la voz y costó un trabajo impedir que se marchara con ella. La Sra. de Enriquez meneó la cabeza y dijo:

—Milagro será que saquemos partido de esta niña...

La única persona de la casa con quien Margarita se familiarizaba era Catalina; de suerte que casi siempre era preciso conducirla á la glorieta del jardín, donde la enfermiza criatura pasaba todo el día por prescripción del doctor, que fundaba sus mayores esperanzas en la respiración del aire libre. En otra de tantas ocasiones en que las niñas permanecían solas durante largo rato, intentó Catalina sermonear á Margarita, procurando hacerla entender cuánto debía amar á esos señores que la estaban prodigando tantas caricias y beneficios tantos.

—Vamos á ver—la dijo—¿no quieres por ventura á Josefa que confecciona para tí tan excelentes dulces?...

—Pues no la quiero, porque Josefa siempre me está diciendo que la Sra. de Enriquez es más buena que mi madrina.

—Sin embargo, la Sra. de Enriquez se desvive por tí...

—Pues no la quiero, yo quiero á mi madrina!...

Y vuelta al pataleo y al llanto.

—De suerte—insistió Catalina—que á nadie de esta casa quieres?

—¡Oh, no!—exclamó la niña.—A tí te quiero mucho!...

Y con sus tiernos brazos aprisionó el cuello de la pobre baldada, que la correspondió con otro abrazo muy estrecho.

—Y vamos á ver, señorita ¿porque me quieres á mí y no á los otros?

Margarita titubeó un momento; pero al fin contestó:

—Pues sábelo; te quiero porque estás triste y por que estás enferma.

—Mucho te lo agradezco, amiga mia; mas por esta misma razon has de querer no ménos á la Sra. de Enriquez que está, tambien, muy triste. Tenia una nietecita que ha muerto y no puede resignarse con la idea de no verla más; pero si tú quisieras llamarla abuelita y acariciarla como hacia la difunta Juanita, se la figuraria que la habia recobrado. Vamos ¿no te resuelves á quererla, siquiera para aliviar su pena?

—¡Oh! sí!...—exclamó Margarita.

Y echando de ver á la Sra. de Enriquez que se encaminaba al encuentro de las niñas, se arrojó en sus brazos diciendo:

—Abuelita mia, te quiero mucho, para que esto te consuele...

La Sra. de Enriquez la inundó de besos.

—Y ahora que ya debes estar consolada—conti-

nuó la niña—consuérame tú á mí, llevándome á casa de mi madrina.

La buena señora levantó los ojos al cielo y se encontró con los ojos de Catalina fijos en ella, con expresión de compadecerla profundamente. Al momento comprendió lo que habia pasado entre sus dos protegidas.

—Gracias, Catalina, muchas gracias—dijo, lanzando un suspiro.—Bien dice el doctor que tienes un corazón de ángel... En cuanto á tí, Margarita, se acabó tu martirio; vámonos desde luego á casa de tu madrina.

## V

Al día siguiente volvió á aparecer en los principales diarios de la localidad el anuncio que habia dejado de publicarse: *Se desea una huérfana, etc.*

Dicho sea en honor á la verdad, los Sres. de Enriquez no permitieron que la niña á quien trataron de prohiar, volviese á sufrir los rigores de la miseria. Regalaron, por tanto, á su madrina, que apenas podia atender á su subsistencia con el insuficiente trabajo de sus manos, una cantidad bastante para establecer una bien surtida tienda de mercería, con cuyo producto no tan sólo pudo atender á sus necesidades, sino completar la educación de Margarita. Esta, por su parte, no fué ingrata con su protectora, ántes bien la visitaba muy amenudo y la profesaba un afecto sincero, que nunca pudo sentir cuando quisieron imponérselo á la fuerza.

Dos meses trascurrieron sin que ninguna otra huérfana ocupara la plaza vacante en casa de los Sres. de Enriquez. No es que faltasen aspirantes á ella, pero el desengaño que habian recibido con Margarita, les habia hecho más cautos y difíciles. La una niña era demasiado jóven, la otra no lo era bastante, esta no era todo lo bonita que se deseaba, aquella no se parecia poco ni mucho á la difunta, cuál venia de padres enfermos y cuál de familia no muy bien reputada. En una palabra, la plaza continuaba vacante, sin grandes probabilidades de ser provista por de pronto.

A todo esto, Catalina, gracias á los cuidados del médico, que cada día se tomaba por ella mayor interés, se iba trasformando como una planta privada durante mucho tiempo de agua y de sol, á la cual se la proporciona de repente sol y agua en abundancia. Podia permanecer sentada durante largos ratos sin sentir fatiga ni molestia, su encorvado talle se iba ventajosamente reformando y en su pálido semblante asomaba de cuando en cuando algo como el color de la rosa, bajo, muy bajo aún, pero color de rosa al fin y al cabo. Aun cuando sus fuerzas eran insignificantes, su buena voluntad la proporcionaba una que otra ocasion de ayudar á Josefa, su protectora, la cual, por su parte, no era parca en elogiar á su protegida.

Por fin, vino un día en que, por segunda vez, dejó de publicarse en los periódicos el sempiterno anuncio «Se desea una huérfana...» Una nueva aspirante fué instalada en el gabinete de la difunta Juanita. Tenia la niña cinco años y procedia de una aldea: era alta, bien formada, rubia como unas candelas y de salud completísima, como atestiguaban los frescos colores de sus carnosas mejillas. Verdad es que los colores y aún el cútis de la huérfanita no eran demasiado aristocráticos; pero la Sra. de Enriquez calculaba con buen fundamento que el aire de Madrid, que despues de todo es tan poco sano como el de todas las grandes capitales, neutralizaria de sobra los efectos del aire puro de los campos abandonados por su ahijada.

La pobre señora acogió á esta con el decidido empeño de simpatizar con ella, pero este buen deseo se estrellaba á menudo en los rudos, por no decir groseros, hábitos de la niña. Cuando la veia devorar los manjares con una glotonería repugnante, comer con los dedos, montar en las capitonadas sillas con las botas llenas de barro, echar á perder los juguetes que Juanita habia cuidado con tanto esmero, en una palabra, usar y abusar de personas y cosas como pudiera hacerlo un guerrero bárbaro en país conquistado, no podia ménos de venírsela á la memoria su linda nietecita, tan dulce, tan suave, tan comedida; y á pesar suyo experimentaba cierta repulsión á la proximidad de su reemplazante.

Hizo acopio de paciencia, á pesar de todo, é inten-

tó civilizarla é instruirla; pero la niña, habituada á la libertad un poco salvaje de los campos, se negaba en absoluto á la coyunda de la educación. Lo mismo era tomar un libro ó una pluma que echarse á bostezar, y se hubiera quedado sin conocer aún la primera letra del alfabeto, sin la dulce perseverancia de la buena Catalina. Esta, por el contrario, que asistía á las lecciones que la Sra. de Enriquez daba generalmente á su presunta ahijada en la glorieta del jardín, aprendió en poco tiempo á leer de corrido, y queriendo evitar hasta donde la fuera posible una parte del trabajo que se daba su bienhechora, tomó por su cuenta á la rebelde alumna y medio en serio y medio en broma, consiguió encasquetarla aquel alfabeto que tan malos ratos habia causado á la excelente dama.

No pasó desapercibida de la Sra. de Enriquez esta delicada atención y para corresponder á ella, tomó con mayor empeño la instrucción de Catalina, que dió relevantes pruebas de su docilidad, aplicación y progresos. Sin duda á estas buenas condiciones debióse que empezara á encontrarla ménos fea y que no se mostrase tan contrariada por la inutilidad de las pesquisas hechas hasta aquel entónces para averiguar el paradero de su padre desnaturalizado.

Ayudada por Catalina, continuaba la excelente señora su empeño de civilizar á su pequeña salvaje, cuando su apoderado la propuso adoptar á una interesante huérfana, procedente de familia distinguida, cuyo padre no pudo resistir á la miseria en que le sumió la quiebra del banquero que custodiaba sus fondos, y cuya madre habia sucumbido de pena ante el cuadro desolador de su poco ántes tan dichosa familia. De suerte que la hija, criada en la abundancia, se encontraba de repente sin amparo alguno ni más perspectiva que el Hospital de niños huérfanos. La Sra. de Enriquez deseó conocer á esa desgraciada criatura, se la trajeron, la encontró muy linda, muy bien educada, muy instruida para solos seis años que tenia, y se creyó haber llegado al colmo de sus deseos. La rústica campesina fué devuelta, con una modesta dote, á sus lejanos parientes, y fué instalada en la casa la presunta ahijada, que se llamaba Cecilia.

No opuso ésta resistencia alguna á dejarse llamar Juanita. Puesta al corriente de la situación por Josefa, cuya bondad no la impedía ser una charlatana de primer orden, muy pronto comprendió, hasta donde pueden comprender las niñas precoces, todas las ventajas que habia de proporcionarla su cambio de estado. Por el mueblaje de la casa, por lo bien cuidado del jardín, por las comodidades de su gabinete, por el buen gusto y complicación de sus juguetes, por la calidad de los manjares que en la mesa se servían, por cuanto, en fin, estaba en el caso de observar y apreciar, no tardó en deducir que los señores de Enriquez eran muy ricos y que le tenia cuenta continuar bajo su agradable protección. Pero en cuanto á cariño, á buena correspondencia, á la gratitud que debia á sus protectores, la niña cuidaba muy poco de ello, efecto sin duda de sus pocos años, en nada obstante los sermones de Josefa, que por cariño á sus señores se metía siempre en lo que no la importaba.

Durante algun tiempo los señores de Enriquez se creyeron completamente felices. Cuando el excelente anciano regresaba á casa de su habitual paseo, estaba segurísimo de que Cecilia le saldría al encuentro, le desembarazaría del bastón y del sombrero y le echaría los brazos al cuello, llamándole *querido abuelito*. Por la mañana jamás la doncella tenia que despertarla dos veces, y apenas vestida, corría á preguntarle cómo habia pasado la noche y besaba respetuosamente su mano. En cuanto á la Sra. de Enriquez, estaba verdaderamente prendada de Cecilia, cada día más bonita y más graciosa, que tenia el don de jugar sin mancharse la ropa ni desordenarse el peinado, y que estaba siempre dispuesta, á la menor indicación, á recitar una fábula ó estudiar en el piano alguno de los fáciles y sentidos trozos de su *Método*. Con la mejor voluntad del mundo aprendía cuanto la enseñaban, particularmente cuanto tiene relacion con el mayor brillo de una señorita en sociedad, y en todos los ramos de su educación demostraba una inteligencia verdaderamente precoz. Las visitas de la casa salían encantadas de aquella niña, que hacia las reverencias de la manera más irreprochable, y felicitaban cordialmente á los señores de Enriquez por el



buen éxito de su buena cuanto arriesgada accion.  
El ensayo iba saliendo á las mil maravillas.

## VI

Así pasaron todavía quince dias más, cuando al cabo de ellos la Sra. de Enriquez dió en sospechar que su jóven protegida no era tan perfecta como ella hubiera deseado. Cierta escena ocurrida en el comedor, y al parecer sin importancia, la hizo preocuparse algo del problema que suponía tener resuelto.

Estaba lloviendo, por cuyo motivo no había sido dable instalar á la pobre Catalina en el jardín, segun era costumbre, y la Sra. de Enriquez, siempre buena y cuidadosa de los desgraciados, había dispuesto que la sentaran en el comedor, donde se había de encontrar más distraída que en la cocina. Catalina fué instalada, pues, en el comedor junto á una ventana y se ocupaba en sacar una muestra de crochet que le había proporcionado la doncella. Como su naturaleza era tan endeble, poco tardaron en mostrarse las señales de la fatiga, de suerte que Josefa, que hacia frecuentes escapatorias para verla, acabó por quitarla la labor diciéndola:

—Basta de crochet, Catalina: ya sabe V. que el doctor la ha prohibido fatigarse en lo más mínimo.

—Tengo tantos deseos de aprender algo bueno para hacer un obsequio á la señora...—contestó la jóven suspirando.

—¡Valiente trabajadora!...—dijo entonces Cecilia, que se entretenía en hacer un castillo de naipes—valiente trabajadora á quien se la cae la labor de las manos.

—Catalina no es una trabajadora—contestó Josefa algo amoscada por la sorna con que la niña había proferido aquellas palabras.

—Pues si no es una trabajadora—replicó Cecilia—¿qué es lo que significa en esta casa?

Josefa no otra cosa deseaba que explicar á todo el mundo lo que Cecilia preguntaba de un modo bastante impertinente; pero á la mitad de su relato fué interrumpida por su interlocutora que dijo:

—¡Basta, basta!... Comprendo... Catalina es una muchacha indigente á quien se ha recogido por caridad.

—Ni más ni menos que V.—exclamó la cocinera, que empezaba á perder los estribos.

Pero Catalina atajó su verbosidad, diciendo con su habitual dulzura:

—Josefa, por amor de Dios... Si la Sra. de Enriquez se entera de esto, tendrá un disgusto.

Pero esta oportuna recomendación llegó tarde: la señora de Enriquez había oído el diálogo y se presentó de improviso en la estancia.

Cecilia se sonrojó visiblemente.

—Hija mia,—dijo aquella—Catalina no es una mendiga, sino una señorita á quien he ofrecido mi casa ínterin su padre viene á buscarla: nadie, absolutamente nadie, tiene derecho á tratarla como tú la has tratado. Tenlo entendido y no se te ocurra olvidarlo en tiempo alguno.

Y en confirmación de estas palabras, se inclinó hácia la enfermita y la besó en la frente. Catalina se estremeció de placer al contacto de aquellos benditos labios y exclamó sin poderse reprimir:

—¡Cuánto la amo á V., señora!... ¡Cuánto la amo á V!...

Cecilia bajó la cabeza y no pronunció una sola palabra.

Algunos instantes despues anunciaron una visita. La Sra. de Enriquez llevó consigo á su ahijada, que pocas veces había estado más hábil y afable en la exhibición de sus infantiles conocimientos. Durante el resto del dia redobló sus caricias y dió como nunca ostensibles muestras de hacendosa y aplicada.

—Se conoce—pensaba la Sra. de Enriquez—que trata de reparar su falta. Esto prueba que se arrepiente de ella. Indudablemente tiene buen corazón.

¿Era, realmente, así? Tal debía juzgarse y más cuando, terminada la comida, se la vió ir en busca de Catalina y obsequiarla con la mejor porción de sus postres que, por supuesto, encontró repuestas al volver á la mesa. Mas esa opinión favorable se hubiera modificado notablemente á haberse apercibido de las miradas llenas de odio que á hurtadillas dirigía á Catalina y áun de las palabras ofensivas con



22.—Vestido largo de criatura

que la mortificaba cuando se hallaban sin testigos, prevalida de que la pobre enferma era incapaz de denunciar el mal trato que recibía.

(Se continuará)

## PENSAMIENTOS TURCOS

Siempre que os sintais próximos á encolerizaros, lo mejor que podeis hacer es cerrar la boca.

—Cuando os encolericeis, si estais de pié, sentaos; y si ni áun así os pasa la cólera, haced todo lo posible para reiros.

—El hombre encolerizado que diga fervorosamente:—¡Dios me asista!—se calmará en seguida.

—Si alguno os injuria á propósito de vuestra conducta, no os vengueis atacando la suya. Obrando de esta suerte, no lo dudeis, la ventaja estará de vuestra parte.

—Andad una hora de camino para cuidar á un enfermo; andad dos para reconciliar á dos enemigos.

—Antes de denunciar las faltas del prójimo, pensad en las vuestras.

—Aquel que vestirá á su prójimo desnudo recibirá de Dios un traje confeccionado en el paraíso.

—El que muere peleando por la justicia muere gloriosamente.

—La fe religiosa del hombre ignorante no se propaga más allá de sus narices.

—El mayor de los castigos lo reserva Dios para la autoridad injusta.

—Cuando un hombre muere, todo cuanto viene de él perece con él, excepto tres cosas, las limosnas que haya hecho, la ciencia que haya propagado y las oraciones que haya dirigido al Señor.

—La cólera de Dios será terrible para aquel que haya perjudicado al desvalido que únicamente en Dios tiene puesta su confianza.

—Convencerse de la existencia de Dios es tan fácil como reconocer el paso de un hombre por las huellas que ha dejado en su camino.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

E. R. de A.—Castellón.—Con el objeto que indica, puede reducir el modelo que vea, pues hasta los tres años, todos los trajes son iguales. Usase casimir ó piqué, y en traje de más lujo terciopelo, todos blancos; los dos primeros adornados con puntilla de bolillos, y el otro con blondas ó terciopelo granate ó azul. Los de casa se adornan con tiras bordadas de estos mismos colores.

## RECETAS UTILES

PARA HACER LIGA TRANSPARENTE PARA PEGAR PEDAZOS DE CRISTAL

Se disuelven 75 gramos de cautchuc en 60 gramos de cloriformo, y se añade á la disolución 15 gramos de mastic, dejándolo macerar todo por espacio de ocho dias.

Si se desea obtener una liga de mayor elasticidad se puede aumentar la dosis de cautchuc.

PARA DESTAPAR LAS BOTELLAS DE CRISTAL CUYOS TAPONES SE HAYAN PUESTO PREMIOSOS

Para sacar un tapon de cristal sumamente metido ó premio-so, sin estropear la botella ni el tapon, se echará sobre él agua caliente gota á gota, para que todas las partes del gollete resulten caldeadas. Al cabo de algun tiempo el tapon saldrá sin dificultad.

Se consigue el mismo resultado calentando el gollete con un pedazo de papel quemado.

## PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 21

Enigmas.—1.º La vela.—2.º La osa.

Semblanza histórica.—Las hijas del Cid.

Charada.—Molino.

## ENIGMAS

Me tocas en la tierra, me buscas en el cielo. Trabajas para aproximarte á mí cuando me tienes léjos, y me huyes al considerar que me tienes cerca. Fui vaso en otro tiempo y en ciertos países soy aún instrumento de música. Cuando tu padre era niño iba con él á la escuela; cuando fué hombre le acompañé en sus partidas de caza.

Al revés de lo que sucede con los hombres, cuando se puede leer impunemente en mi corazón se me tiene en ménos que cuando oculto mis pensamientos. En pequeño espacio contengo los mundos, y á buen seguro que nadie como yo ha abastecido el fúnebre catálogo de los que han puesto fin á su existencia.

## PARALELOGRAMO

.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....

1.ª línea horizontal: objeto de pintura.

2.ª: manjar americano.

3.ª: arma de los salvajes.

4.ª: pez.

5.ª: documento jesuítico.

6.ª: golpe con una pesa.

1.ª línea vertical de la izquierda: todo Pepe tiene dos

2.ª: pronombre.

3.ª: par.

4.ª: cuadrumano.

5.ª: cosa del tiempo.

6.ª: hombre tímido.

7.ª: herramienta.

8.ª: textil.

9.ª: La primera nodriza.

10.ª: bebida.

11.ª: vocal.

## CRITOGRAFIA

a e e e i i o u b c g m n q r s

Con las anteriores letras fórtese un reiran de tres palabras.

## SEMBLANZA HISTORICA

Una mujer va llorando  
Por las calles de Toledo  
Hablando de honra perdida,  
De rey villano y perverso.  
Jamás la oyera su padre,  
Que se apresta justiciero  
A dar venganza al agravio  
Cubriendo de luto á un pueblo.

## CHARADA

Todo aquel que come ó bebe  
Hace primera y segunda.  
Sin la tercera no es posible  
Que leas EL SALON nunca,  
Y mi todo es una cosa  
De tragaderas mayúsculas,  
Pues traga lo que en el mundo  
No tragó persona alguna.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

BARCELONA.—IMP. DE MONTANER Y SIMON